

**DE LA RAZÓN Y LA REVELACIÓN
EN EL SIGLO DE LAS LUCES.
NOTAS PARA LA LECTURA
DE LA *DISSERTATION SUR L'EXISTENCE DES GÉNIES*
(1747) DE LÉVESQUE DE BURIGNY**

CARMEN RAMÍREZ GÓMEZ
Universidad de Sevilla

Je pourrais par là être utile à ceux qui n'ont d'autres objets, que celui de connaître la vérité.

Traité de Porphyre. Liv. I, 19

Preliminar

En el binomio razón/revelación se encauzan parte de las construcciones ficcionales y no ficcionales de la sociedad moderna. En este caso¹, planteamos este argumento en relación a Jean Lévesque de Burigny (1692-1785), deísta francés del Siglo de las Luces, olvidado

(1) Ver nuestra edición crítica, *Le Sylphe*, Claude CRÉBILLON, *Œuvres Complètes*, dir. par Jean Sgard, t. I, Paris, Classiques Garnier, 1999, y nuestro artículo "Le soupçon du merveilleux dans le conte des Lumières", Régine JOMAND-BAUDRY et Jean-François PERRIN, *Le Conte merveilleux au XVIIIe siècle. Une poétique expérimentale*, Paris, Éditions Kimé, 2002, pp. 212-228.

en nuestra época, y sin embargo notable y controvertida figura de su tiempo².

Estudioso incansable de las letras, de la historia, de la filosofía, y de las religiones, fue un letrado versado en las lenguas antiguas de forma que pudo profundizar en la filosofía, la teología y la historia antigua y moderna³. Conjuntamente con sus dos hermanos forman un peculiar equipo de investigación, ocupándose el diplomático, Gérard de Champeaux⁴ de historia moderna, y el Consejero de Estado, Louis-Jean de Pouilly⁵ de metafísica y de ciencias. A su llegada a París, el *trium virato* picardo funda una Academia de la cual Lévesque de Burigny es el bibliotecario y el secretario. Publicaron, fruto de esos años de estudios y trabajos compartidos, una enciclopedia manuscrita que constituyó un importante reservorio de materiales reutilizados en sus distintas obras. Había visitado Holanda, y entra en contacto con Saint-Hyacinthe⁶ con quien escribe en el periódico la *Europe Savante* (1718-1720), lo cual, según el polígrafo Bachaumont⁷, le valió una manifiesta notoriedad. De sus doce volúmenes la mitad está rubricada por Burigny, publicaciones que le otorgaron una sólida reputación en la sociedad de las bellas letras

(2) Véase la biografía de DACIER, “Éloge de Jean Lévesque de Burigny”, *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, t. XLVII, 1786, pp. 349-365 y las polémicas relativas a la autoría del *Examen critique des apologistes de la religion chrétienne* (1766) que se le atribuyen a Fréret. Ver “Fréret”, J.-M. Quérard (éd.), *Les supercheries littéraires dévoilées*, t. II, Paris, 1847, pp. 112-118, M. WALCKENAER, “Examen critique des ouvrages composés par Fréret”, *Recueil des notices historiques sur la vie et les ouvrages des membres décédés de l'Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres*, Paris, Firmin Didot, 1850, pp. 207-294.

(3) Ver DACIER, *op. cit.*, et *Biographie universelle ancienne et moderne*, t. VI, Paris, chez Michaud, 1812, pp. 318-319. Louis Petit de Bachaumont, *Mémoires pour servir à l'histoire de la république des lettres en France*, t. XXXIII, Londres, chez John Adamson, 1788, pp. 181-186.

(4) 2 de septiembre de 1692.

(5) (1691-1750) Fue lugarteniente general de la ciudad de Reims y Consejero de Estado, firmó una *Théorie des sentiments agréables*, (GENÈVE, 1747), y fue Académico de Bellas Letras agosto 1691, (BACHAUMONT, *op. cit.*, p. 181).

(6) Ver su relación con Lévesque de Burigny, P. X. LESCHEVIN, *Le chef-d'œuvre d'un inconnu*, t. I, Paris, Imprimerie Bibliographique, 1807.

(7) BACHAUMONT, *op. cit.*, p. 182.

de la época, y la llave que le abrió las puertas de la prestigiosa e ilustre Académie Royale des Inscriptions et Belles-lettres, en el año 1756, en la que permanece activo hasta el final de su longeva vida y carrera literaria. Académico asiduo y afanoso en las sesiones de la Academia, redacta una cuantiosa serie de monografías publicadas en las Memorias de la Academia⁸. Ha dejado un elevado número de manuscritos, entre los cuales destaca *La vie des Mages*⁹. Entre 1720 y 1770 publica ininterrumpidamente tratados, ensayos sobre teología, y biografías varias, un *Traité sur l'Autorité du Pape* (1720), una *Histoire de la philosophie payenne*, (1724) reeditada en 1745 y 1754, bajo otro título, *Théologie payenne*¹⁰, varios monografías sobre historia, *Histoire des Révolutions de l'Empire de Constantinople, depuis la fondation de cette ville jusqu'à l'an 1453*, (1749-1750), *Histoire générale de la Sicile* (1745), *Réflexions sur les causes de la guerre entre César et Pompée* (1751-1780)¹¹, biografías varias (Porfirio, Plotino, Grotio, Erasmo, Bossuet)¹², y su traducción y edición del *Traité sur l'abstinence* (1747)¹³ de Porfirio, precedido en el mismo volumen de una biografía de su autor, y otra biografía de Plotino realizada por el mismo Porfirio, y clausura la edición de una *Disertación sobre los Espíritus*¹⁴.

(8) Ver la lista en Quérard, p. 278, J.-M. Quérard, *La France Littéraire, ou Dictionnaire bibliographique*, t. V, Paris, Firmin Didot, 1833, -279. y Eugène de Rozière et Eugène Châtel, *Table générale des Mémoires contenus dans les recueils de l'Académie des Inscriptions et des Belles-Lettres*, Paris, Auguste DURAND, 1856.

(9) BACHAUMONT, *Mémoires secrets pour servir à l'Histoire de la Républiques en France depuis 1762*, t. 33, Londres, chez John Adamson, 1788, p. 186.

(10) La Haye, en 1745, y París en 1754, en 2 vol. Siempre preferibles, según los críticos. Vid. QUÉRARD, t. V, op. cit., p. 276.

(11) Paris, chez Debure l'ainé, 1749-1750 ; La Haye, 1745 ; Paris, 1751, 1780.

(12) *Histoire de la vie d'Érasme et de ses ouvrages*, Paris, Debure, 1757; *Vie de Bossuet, évêque de Meaux*, Paris, Debure, 1761 ; *Vie de Hugo Grotius*, Paris, 1750 et Amsterdam, 1754 ; *Vie du Cardinal du Perron, archevêque de Sens et grand aumônier de France*, Paris, Debure, 1768).

(13) *Traité de Porphyre, touchant l'abstinence de la chair des animaux, avec la vie de Plotin par ce philosophe, et une dissertation sur les génies*, Paris, chez de Bure, 1747.

(14) “Dissertation sur l'existence des génies, dans laquelle on rapporte de que les peuples les plus célèbres et les philosophes ont pensé”, *Traité de Porphyre*, op. cit., pp. 393-460.

Se sitúa su obra en esta dialéctica de la revelación y la razón, desarrollando una suerte de teología neo-humanista y un pensamiento neoclásico. Post-clasicismo, que inspirará las ideologías y la estética de la cultura moderna occidental y sus relatos en la lenta transición hacia la modernidad. En este marco se circunscribe también la tarea grave de liquidar los depósitos del pensamiento del medioevo y apuntalar la propia construcción de la *doxa* ilustrada en la era contemporánea.

Los territorios de la razón y los de la revelación comparten una esencial polaridad que sustenta esta cosmovisión moderna, de raigambre antigua, y que componen la *Physis*, la naturaleza, y la psique, el alma. Abonan los consabidos terrenos de lo natural y de lo sobrenatural¹⁵, que movilizan el aparato lógico-especulativo por un lado, y la sistemática empírico-racionalista por otra, ante la singular cosmogonía de lo visible y lo invisible¹⁶ el paso oscilante entre lo físico y lo metafísico, y la inquietante construcción de la *doxa* moderna. En este nuevo marco gnoseológico y empírico, cabe inquirir si el Sabio y el Legislador podrán al fin objetivar un mundo prenatal, natural, sobrenatural, construido y procesado, por una Iglesia en vía de su irreversible desfundamentación, y por otra, por una Academia vinculada a un Enciclopedismo de aspiraciones universales y laicas. La respuesta en este caso no resulta tan principal como el interrogante, en el que se postula el pensamiento especulativo de Lévesque de Burigny.

D'Alembert, en su *Discours préliminaire de l'Encyclopédie*¹⁷, resalta también estos corifeos de las Luces, y conecta la dualidad razón / revelación con la Historia, declinando una triple distinción: la historia de Dios, que como tal abarca la revelación o la tradición, diferenciando naturalmente la historia sagrada y la historia de la iglesia: seguidamente alude a la historia del hombre, que alberga sus actos, su aconte-

(15) Para estas cuestiones ver el estudio de F. R. de la Flor, "El mundo prenatal de Fray Antonio de Fuentelapiedra", en Fray ANTONIO DE FUENTELAPEÑA, *El ente dilucidado. Discurso que muestra que hay en naturaleza animales irracionales invisibles, y cuales sean*, edit. por Arsenio Dacosta, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florián del Campo", 2007, pp. 107-133.

(16) Ver E. KANT, *La religion dans les limites de la raison*, trad. par J. Trullard, Paris, Librairie de Ladrance, 1841.

(17) *Œuvres* de d'Alembert, t. I, Ière partie, Paris, Bossange, 1821, pp. 13-99.

cer, sus conocimientos, y es una historia civil o una historia literaria, que incluye las grandes naciones y los genios – monarcas, letrados, conquistadores y filósofos. Y al fin, destaca la historia de la naturaleza y sus innumerables producciones”¹⁸.

La revelación y la razón se dimensionan naturalmente en esta perspectiva histórica, y en este sentido se ajustan al espacio cognitivo formal y simbólico que ensambla los elementos de los distintos paradigmas de la cultura ideológica francesa moderna, emanada de las Luces. Si el halo de lo misterioso custodia con preferencia los orbes evanescentes, tendentes a ser concebidas como inaprensibles por el *logos* y la *ratio*, y rechazadas por la conciencia crítica, la dimensión histórica las reorienta hacia esferas menos inefables y sistemas más referenciales para evitar asimismo dogmatismos y excesos en la estricta configuración material del pensar y de los caudales del saber. Sin duda, uno de los mayores aciertos del acervo ético y estético del Siglo de las Luces consistió en impulsar y (re)activar cualquier estructura de análisis para abordar toda dimensión real o irreal, y dinamizar los circuitos del pensamiento. De estos modos se encauzaban los progresos del conocimiento,¹⁹ favoreciendo que la tensión ideológica de la sociedad moderna fuera una tensión del saber crítico y la pulsión de la reflexión dialéctica, instrumentada y valorada desde el orden hermenéutico y empírico crítico, y no sólo nominalista, capaz omnímodo de reabsorber los mundos ignotos y asuntos fabulosos hacia espacios gnoseológicos y mentales menos primarios y celulares, para finalmente otorgar a la revelación y a sus categorías subsidiarias como lo imaginario, lo maravilloso, lo prodigioso, su preciso estatus en términos de universalidad y de modernidad.

(18) La traducción libre es nuestra:

“L’Histoire en tant qu’elle se rapporte à Dieu, renferme ou la révélation ou la tradition, et se divise sous ces deux points de vue, en histoire sacrée et en histoire ecclésiastique. L’Histoire de l’homme a pour objet, ou ses actions, ou ses connaissances ; et elle est par conséquent civile ou littéraire, c’est-à-dire, se partage en les grandes nations et les grands génies, entre les rois et les gens de lettres, entre les conquérants et les philosophes. Enfin l’histoire de la nature est celle des productions innombrables”, *Œuvres de d’Alembert*, op. cit., pp. 48-49.

(19) Ver Jean DAGEN, *L’Histoire de l’esprit humain dans la pensée française, de Fontenelle à Condorcet*, Paris, Librairie Klincksieck, 1977.

De hecho, el ámbito literario y artístico hereda de la última década del siglo XVII el éxito editorial de los cuentos y hasta la primera mitad del siglo XVIII asiste a los fastos de la Regencia deslumbrada por los últimos brillos del espectáculo versallesco²⁰, ya caducando, y los no menos rutilantes focos de óperas y ballets regios, amenizados con partituras, libretos y libros maravillosos, de hadas y duendes, de silfos y náyades²¹. Sin olvidar que la querrela de los antiguos y modernos enfrentó precisamente escenarios cartesianos y aristotélicos, los conceptos de lo “verdadero” y de lo “maravilloso”, presente en todas las preceptivas y poéticas europeas, no circunscribiéndose por tanto al ámbito francófono²².

El arte de lo maravilloso: entre la revelación y la razón

A esta empresa original de la modernidad, y de las Luces por agenciar los modos del discernimiento de la mente del hombre moderno, entre revelación y razón, y explorando este arte de lo maravilloso, contribuirá la obra de Lévésque de Burigny, interesado por el movimiento de la Historia y del pensamiento que aborda a través de la teología sagrada y de la historia de la teología pagana, así como del estudio de la historia de los entes y otros espíritus. En su praxis intelectual combinó el gesto lúcido del pensamiento ilustrado, no exento de escepticismo, basado en el racionalismo crítico, y revestido de una espiritual erudición.

Plantea sus trabajos en los términos de un materialismo donde sensualismo y deísmo no aciertan a encajar pero sí logran combinar la incertidumbre y lo maravilloso, la causalidad histórica y las realidades inefables, al margen de cualquier prejuicio. Y todo ello, en una época

(20) Ver Mark FRANKO, *La danse comme texte : idéologies du corps baroque*, Paris, éditions Kargo, 2005.

(21) Ver Raymonde ROBERT, *Le conte de fées littéraire en France de la fin du XVIIe à la fin du XVIIIe siècle*, Paris, Champion, 2002.

(22) Cuestiones que conciernen una cultura más amplia y vinculada a la estética y la ética del antiguo régimen, y en especial afectan a los modos de la monarquía. España no queda al margen. Baste recordar las conocidas reflexiones de Feijoo respecto a los “Duendes y espíritus familiares”, en su Discurso IV, del *Teatro crítico universal*, t. III, Madrid, D. Joachin IBARRA, 1778, pp. 72-87.

en la que Diderot denuncia sin paliativo cualquier eventualidad de poder de lo prodigioso, señalando que al tratarse de cosas que superaban el entendimiento humano, sólo cabía excluirlo de cualquier escenario de saber²³. Voltaire, a través de su *Zadig* mostró también su rotundo rechazo de lo sobrenatural²⁴. Sin embargo, a menudo comparten la opinión de moralistas como Vauvenargues, para quien “Los hombres gustan de lo maravilloso, y no por que se trata de algo falso, sino por que les gusta lo que les sorprende, y por cuanto creen lo que ven, y lo creen sólo con que aparenta la verdad (...)”²⁵. Montaigne, sabido es, ya se había anticipado en sus *Essais* en la compleja tarea de ubicar la verdad y la razón para las mentes de los hombres, naturalmente proclives a la quimera y a la ilusión de la fábula.

Lo maravilloso, lo prodigioso, aquello revelado y proyectado ante los ojos²⁶, se constituye como un “metavalor” epistemológico y una categoría ontológica derivada del consenso tácito y antiguo de los hombres en relación con la Historia, la profana y la sagrada, y formando parte del destino del espíritu y de la mente humana para enfrentar y procesar los juegos de espejos a los que constantemente se asoman y que propicia el laberinto de lo maravilloso y de lo real, habitado por las sombras de la revelación y custodiado por las luces de la razón. La

(23) “Aux faits véritables on en ajoutait de faux; tout passait: le prodige avait rendu tout croyable”, D. DIDEROT, *Les Bijoux Indiscrets, Oeuvres romanesques*, éd. de H. Bénac, Paris, Garnier, 1962, chap. XI, p. 26.

(24) “Je n’aime pas le surnaturel, dit Zadig, les gens et les livres à prodige m’ont toujours déplu (...)”, VOLTAIRE, *Zadig, Histoire orientale, Romans et Contes*, éd. de H. Bénac, Paris, Garnier, 1960, Appendice, p. 61.

(25) La traducción es nuestra, y corresponde al siguiente fragmento:

“ Les hommes aiment le merveilleux, non pas parce qu’il est faux, mais parce qu’ils aiment ce qui les surprend. Du reste, ils ne l’aiment qu’autant qu’ils le croient, et ils ne le croient qu’autant qu’il est revêtu des dehors du vrai, ou qu’il leur paraît tel. Les fables ont été inventées pour faire recevoir la vérité aux enfants, ou aux esprits faibles qui ne sortent pas de l’enfance ”, “Sur le merveilleux. Fragments Posthumes ”, VAUVENARGUES, *Des Lois de l’Esprit. Florilège philosophique*, éd. Jean Dagen, Paris, Desjonquères, 1997, pp. 144-145.

(26) Ver definiciones de portentos y prodigios, “De homines et portentis”, Isidoro DE SEVILLA, *Etimologías*, t. II, Madrid, BAC, 1983, pp. 1-55.

asunción de esa suerte de metapoesía, la reflexión sobre la Historia y el estudio de determinados autores y temas en la historiografía resultarían de difícil aceptación en el emporio intelectual de la moderna Francia, y en general en la cultura narrativa e intelectual occidental emergente en la ilustrada razón. Y fue el caso de Lévesque de Burigny y de tanto otros que acabaron engrosando las filas de los clandestinos, por interesarse por cuestiones y autores desautorizados y adscritos a la galería deshonrosa de hombres malditos, y de sus libros, los raros, relegados a los infiernos bibliófilos, como así eran Porfirio (232/233-ca. 304) y Plotino (205-270), dos de los filósofos más despreciados en el siglo XVIII, y sobre los que pensó y escribió nuestro erudito.

Doxografía de lo raro y biografía de lo maldito

En el formato culto del discurso crítico y objetivo de la doxografía clásica²⁷, Lévesque de Burigny trata la materia translúcida y la materia de la lucidez, estudia el movimiento de la Historia y del pensamiento a través de la teología sagrada y de la historia de la teología pagana. Su *Dissertation sur les Génies* formaba parte de un repertorio bibliográfico dedicado a los tratados y las ficciones sobre entes, espíritus, duendes varios, hadas y demonios de los que cabe destacar al menos estos títulos²⁸: la famosa obra de Calmet, *Traité sur les apparitions des esprits et sur les vampires ou les revenants* (1759)²⁹, y una obra de referencia en estas cuestiones, *Le Comte de Gabalis, ou Entretiens sur les sciences secrètes*, del abate Montfaucon de Villars (1670)³⁰, precisamente reeditada años antes de la *Dissertation* en 1742, y censurada en el decreto de

(27) Este modo de plantear la historia y su relato será a lo largo de los siglos XVII y del XVIII una constante perfecta con Montaigne. Diah Ribard cita justamente a La Mothe Le Vayer y sus *Dialogues à la manière des anciens*, y asimismo se refiere a Lévesque de Burigny en su *Histoire de la philosophie païenne, Raconter, vivre, penser : Histoire (s) de Philosophes*, 1650-1766, Paris, Vrin, 200, p. 6.

(28) Las obras de Fontenelle constituyen otros de los referentes ineludibles, especialmente: el *Origine des Fables* (1684) y la *Histoire des Oracles* (1686).

(29) Augustin CALMET, *op. cit.*, 2 vols., Senones, Joseph Pariste imprimeur, 1759.

(30) En aquellos mismos años se publica en España la obra no menos curiosa de Fray Antonio DE FUENTELAPEÑA, *El ente dilucidado*. (...), Madrid, 1676.

22 de junio de 1712³¹. Estos parlamentos sobre ciencias secretas entretejían una crítica feroz y una inteligente parodia de todas las creencias y mundos prenaturales que tanto influjo le imprimía a la cultura libresca y visual así como al pensamiento del momento: cuentos, fantasías variadas, filosofía, academias y salones, destilaban la cultura de las evanescencias, presintiendo, en plena Francia clásica, el ocaso del áurea monárquica, minando la sólida arquitectura del Antiguo Régimen, ni la iglesia ni la corona lo admitirían, los enciclopedistas tampoco³². Además de dedicarse al estudio de las civilizaciones antiguas, los cultos, la religión de los Antiguos, Lévesque de Burigny se interesó por el neo-platonismo, tradujo a algunos malditos como Porfirio y Plotino, contrarió a varios filósofos del tiempo, como al mismo Voltaire, ofuscó a cristianos más recalitrantes, y a la propia Iglesia.

Bien es cierto que las biografías de Erasmo³³, Grotio³⁴ y Bossuet³⁵ reunieron ciertas críticas favorables: la primera por el acierto novedoso de cotejar las ideas y las palabras de Lutero y Erasmo³⁶; la segunda, de Grotio a quien Lévesque de Burigny admiraba por ser hombre virtuoso, excelso letrado muy instruido en el conocimiento del pensamiento de la antigüedad profana y en la teología pagana, resultó ser una edición elogiada por el editor y revisada por su autor que incorporó anotaciones aclaratorias sobre su concepto de religión, completando omisiones, y corrigiendo prejuicios religiosos. Y si bien le reconocía el cáustico pensador que al biografar a Erasmos y a Grotio se asociaba a su glo-

(31) *Índice General de los libros prohibidos*, Madrid, Imprenta de José Felix Palacios, 1844, p. 82.

(32) ¡Interesante convergencia entre la España barroca y la Francia absolutista de Luis XIV! El quiebro de la monarquía hispánica se acompañó también de estos curiosos entes invisibles.

(33) *La vie d'Erasmé, dans laquelle on trouvera l'Histoire de plusieurs Hommes célèbres (...), l'Analyse critique de ses Ouvrages, & l'Examen impartial de ses sentiments en matière de Religion*, 2 tomes, Paris, chez de Bure, 1757.

(34) *Vie de Grotius, avec l'histoire de ses ouvrages, et les négociations auxquelles il fut employé*, 2 tomes, Paris, chez de Bure, 1752.

(35) *Vie de M. Bossuet, évêque de Meaux*, Paris, De Bure l'ainé, 1762.

(36) Precedida de dos otras apologías de Erasmo, en el siglo XVI, de M. DUPIN, y en 1713, el abate Marsollier.

ria respectiva³⁷, no así piensa Voltaire en relación a Bossuet. Escritor y pensador especialmente admirado y respetado por Levesque de Burigny³⁸, Voltaire, con quien mantuvo una tensa relación epistolar³⁹, le confesó que prefería su traducción de Porfirio ante que la biografía del místico Bossuet⁴⁰.

Menos celebradas fueron otras de sus obras. En su *Traité sur l'autorité du Pape*⁴¹ a nadie convenció y a todos desconcertó, a católicos y a jansenistas⁴². Tampoco gustó de este opúsculo la Santa Sede que lo incluyó en el *Index librorum prohibitorum* por un decreto de la Inquisición del 29 de julio de 1722. En el prefacio de su *Théologie païenne*, que titula “[Préface] Historique et critique sur les principaux auteurs qui ont écrit de la Théologie Païenne” recuerda que su proyecto ya existía cuando los primeros apologistas del cristianismo les demostraron a los paganos que la fe de los cristianos era conforme a lo que así escribieron los primeros filósofos⁴³. A través de un extraordina-

(37) Ver “Lettres I, II, y III a M. de Burigny de l'Académie des Inscriptions”, *Recueil des lettres de M. de Voltaire*, 1753-1757, Correspondance Générale, tome I A, *Œuvres complètes* de Voltaire, t. LV, Paris, Imprimerie de la Société littéraire typographique, 1784, lettre CCXXII, 1757, pp. 415-416 ; lettre CCXXXIII, 1757, pp. 425-426 ; lettre CCXLIII, 1757, pp. 434-435.

(38) A. FLOQUET, *Études sur la vie de Bossuet*, t. I, Paris, Firmin Didot, 1855, p. 581.

(39) VOLTAIRE y LÉVESQUE DE BURIGNY se cartearon aunque sin asiduidad: comparieron trato académico, y así le remitió sus biografías de Erasmo y de Grotio alabadas por un Voltaire que le agradeció al estimable académico sus observaciones acerca de de una serie de “inadvertencias” en su *Histoire Générale*. Ver Voltaire, lettre CCXXXII y lettre CCXXXVIII.

(40) “J'aime mieux votre *Traité de Porphyre* contre les gourmands, parce que j'espère qu'il me corrigera”, M. WALCKENAER, *Rapport fait à l'Académie des Inscriptions et Belles-lettres au sujet des manuscrits inédits de Fréret*, Paris, Imprimerie nationale, 1850, p. 44.

(41) *Traité de l'autorité du pape : dans lequel ses droits sont établis et réduits à leurs justes bornes, et les principes des libertés de l'Église Gallicane justifiés*, 4 vol., La Haye, chez A. de Rogissart, 1720. Se publica una nueva edición aumentada, en cinco volúmenes, a cargo de Chiniac de la Bastide, en Vienne (Paris), en 1782.

(42) Vid. QUÉRARD, *La France littéraire*, op. cit., t. V, p. 278.

(43) *Théologie païenne, ou sentiments des philosophes et des peuples païens les plus célèbres, sur Dieu, sur l'Ame et sur les Devoirs de l'Homme*, 2 tomes, Paris, chez de Bure, 1754, p. iiiii.

rio recorrido crítico y comparativo desde San Justino, Tertuliano, San Agustín, Grotio, griegos y romanos, y hasta el siglo XVIII, el erudito pasa revista a la teología cristiana y a los sentimientos paganos, revisar la convergencia entre los filósofos y las tesis, las de la razón y las de la revelación, impregnando su tarea de compilación y descripción de una selección crítico-explicativa así como de una perspectiva histórica que señala cómo los griegos fueron pueblos de culto y de política, como su paso a Italia y sus tesis escolásticas adelantaron el renacimiento⁴⁴.

Lévésque de Burigny señala que es una materia recurrente en el pensamiento de Plotino, de Porfirio, y de tantos filósofos, pertenecientes al final del paganismo. Explica el historiador que ha decidido incluir una disertación de este tipo para proporcionarle al Lector más elementos de juicios al respecto. Subraya la manifiesta impronta de lo inmaterial, de lo metafísico y de lo corpóreo, y como se combina la revelación con la razón de esta muy sensible materia, para que más allá de completar los saberes del Hombre, se pueda elaborar con el conocimiento, en este caso de los duendes, y otros entes de semejante naturaleza, una lectura de la Historia, de la relación de los Hombres con Dios, con el Legislador, y con la Historia oscilante entre la prognosis, la profecía y la empírica medida de la cronología, dotada siempre de un doble carácter moral y metafísico. Pues se trata, según Lévésque de Burigny, de alcanzar un devenir siempre más sereno y sabio de los Hombres. Entre el paradigma post-humanista y el racionalismo ilustrado, el académico propone una singular visión de la expresión de esta dualidad nada infrecuente en la Francia del siglo XVIII de la revelación y de la razón, del prodigio y de la *ratio*.

Lo cual no impedirá que a menudo se reseñe la obra como un texto raro o singular en los repertorios bibliográficos, en el siglo XVIII y así en la siguiente centuria⁴⁵. Es el caso del *Catalogue des livres rares et singuliers de M. ****, en cuyo apartado de ciencias y artes, se cita a Porfirio⁴⁶, y su *Tratado de la abstinencia*, y la *Vida de Plotino por Porfirio*, seguido

(44) *Théologie païenne*, op. cit.

(45) Cual es el caso de este catálogo para la venta prevista para un viernes 26 de marzo de 1819, publicado en París, en De Bure frères (es el principal editor-impresor de Burigny), librerías del Rey y de la Biblioteca Real, en 1819.

(46) P. 16.

de una disertación sobre los Genios. Materia que constituyó, señala el editor, uno de los principales objetos de la especulación de Plotino, de Porfirio y de otros filósofos pertenecientes al final del Paganismo⁴⁷.

En el primer volumen de diciembre de 1747⁴⁸, en *los Mémoires de Trévoux* se reseña el *Tratado de Porfirio* relativo a la abstinencia de la carne de animales de M. Lévesque de Burigny. Se le recrimina el tratamiento monográfico dado a un autor cuya obra y vida están desprovistos de entidad suficiente para ser objeto de un estudio o de una traducción, y menos del interés de los Lectores ya que sólo despiertan interés en relación a las polémicas que suscita, Trévoux, polemiza al afirmar que se trata de: “un tejido de razonamientos sin fuerza y sin luces”⁴⁹ y dichas biografías de Porfirio y de Plotino, no superan la mera anécdota y sin denostar del todo al escritor, se le aconseja al filósofo que abandone a Platón, y se reinserte en las corduras del saber y del pensar acudiendo a los planteamientos aristotélicos. Al historiador lo convierte en cronista, y al traductor finalmente lo envuelve en tibias alabanzas, y sólo, al final expresa algún tímido elogio, para con su disertación sobre los espíritus que califica de compendio erudito de certera utilidad, pues abarca extensamente la literatura existente respecto a la historia de los espíritus.

En este sentido había concebido Burigny su obra explicativa del tratado de Porfirio: el objetivo perseguido por este historiador de la cultura antigua y de las religiones radicaba en atesorar, organizar y comentar todos los materiales procedentes de los textos fundamentales de Occidente, cuales son las Escrituras, los textos de los Padres de la Iglesia, y de los Teólogos que habían escrito y pensado acerca de estas criaturas, la materia, el alma. Su texto constituye sin duda, un catálogo necesario para el conocimiento de estas cuestiones, relativo a estos seres prenaturales, desde la Antigüedad hasta la Modernidad.

(47) Así también su obra sobre Bossuet está recogido en este catálogo, curiosamente reseñado: “Vie de Bossuet, par de Burigny. Paris, 1761, in-12 v. m. = *Histoire de la Vie de M. de Fénelon*. La Haye, 1723, in-12, v.b. ”, p. 225.

(48) *Mémoires pour l'Histoire des sciences et des beaux-arts*, à Trévoux, Imprimerie de S.A.S., I vol. Décembre 1747, article CXX, pp. 2309-2318.

(49) *Mémoires de Trévoux*, *op. cit.*, p. 2312.

Disertar entre lo revelado y la razón

Comprobamos que el enjuiciamiento de sus obras apunta a que Lévesque de Burigny fuera considerado por muchos en su tiempo, como un ateo, un deísta infame, además de un mal escritor. Nadie pudo, sin embargo, negar su erudición por lo que cada una de sus obras y artículos se convierte en un imprescindible capítulo de la historia de las ideas, aporta un fragmento de la enciclopedia crítica de la historia del espíritu humano, y propone completas noticias del catálogo argumentado de seres naturales y sobrenaturales, con una profusión de citas y reflexiones en un estilo directo que, sin restar a sus obras, valor literario al que nunca aspiró, alcanza un preciso significado histórico desde el que trata y renueva los asuntos tradicionales que le interesan cuales son la historia, la teología pagana y la teología cristiana, la libertad de conciencia y el dogma, la explicación racional del hombre, la inmortalidad del alma, la duda razonable del ser y la ciencia revelada de la creación de Dios, sus misterios frente al relato de verdad de la historia.

Su *Dissertation sur les génies* es concebida como un epítome a partir de uno de los principales temas de la especulación de Plotino, y de Porfirio, compartidos a su vez por tantos filósofos de finales del Paganismo. En cuanto a la biografía de Porfirio señala que su experiencia de biógrafo le indica que el conocimiento de la vida y obra del autor procura mayor placer a su lectura. Sardónico, afecta incredulidad ante quienes se desinteresarían de la vida y obras de un hombre tan célebre y singular, siendo precisamente ambos, dos de los filósofos más despreciados en el siglo XVIII. Y sin embargo Porfirio y Plotino, representan los autores clásicos de mayor calado ideológico en el tránsito del medioevo a la época moderna a través de la difusión de los textos de Boecio y Ficino.

Su disertación sobre la existencia de los espíritus sintetiza con acierto y precisión la historia del pensamiento de los pueblos más conocidos y de los filósofos respecto a la materia revelada. Esta historia de los espíritus se inicia en las Escrituras, y se desarrolla desde Ezequiel hasta los querubines, y San Agustín, incluyendo el libro de Talmud, las referencias a Satán, las topologías y las genealogías de ángeles y tronos⁵⁰. A pesar de su principio casi inalterable de objetividad ante

(50) Ver cap. I. Ce que l'Écriture nous apprend des Esprits, "Dissertation sur l'existence des génies", op. cit., pp. 382-398.

estos sensibles contenidos, no deja de admitir y convenir de la ridiculez de este planteamiento en las creencias de algunos padres de la iglesia convencidos de la corporeidad de los ángeles. Dogma que se basa en la figura de la alegoría, piedra angular que sostiene la idea del ángel, del demonio, del espíritu como eje del nuevo discurso y significado de las teologías paganas y cristianas, movilizándolo la idea central de la generación, del génesis, ya que al concederles Dios cuerpo a estos espíritus, reciben también, la ley, y por tanto poder y gobierno. Justino, Orígenes, Casiano, Teodoro, Tertuliano o Ambrosio discurren sobre la corporeidad de ángeles y demonios cuya visibilidad e invisibilidad inquietarán las mentes de los teólogos pues en esta posibilidad de ser imagen y por tanto darse presencia y ser verdad, se constituyen uno de los principios de la teología y de la filosofía⁵¹, al que se suma la polémica nunca cancelada entre razón y revelación.

Lévesque de Burigny arremete contra las controvertidos descripciones de estos ángeles en las propias Escritura, para los herejes como Simón el Mago, el inventor de los Eones, inteligencias o fantasías no eran sino categorías transidas en este caso por la fantasía, y convertida en divinidades fantásticas⁵². La larga lista que proporciona Burigny sirve para constatar una vez más como la teología más pagana de ángeles y demonios se alimenta tanto de las doctrinas filosóficas platónicas y aristotélicas como de los presupuestos doctrinales de la teología cristiana. Y a pesar del relato objetivo que procura articular, Burigny no puede dejar de enjuiciar esta exposición de la historia como unas extravagantes alegorías y extrañas visiones⁵³.

(51) Ver cap. II. Plusieurs Pères des premiers siècles ont cru que les Anges avaient des corps. “Dissertation sur l’existence des génies”, op. cit., pp. 398-406.

(52) Simón el Mago había establecido un repertorio de ocho de estas divinidades fantásticas: la profundidad, el silencio, el espíritu, la verdad, el verbo, la vida, el hombre y la iglesia. A esta categorización del mundo, su discípulo, Menandro reajusta el mundo incorporando dios al escenario fantástico y otorgando la inteligencia al hombre para vencer estas inteligencias inefables. Asimismo, un discípulo de Menandro, reinventa el relato de génesis a partir de estos cuentos de ángeles de los que destaca uno de los siete ángeles, y la existencia de una imagen brillante de cuyo reflejo se formaron los hombres. Ver cap. III *Rêverie des premiers Hérétiques au sujet des Substances Intelligentes*, “Dissertation sur l’existence des génies”, op. cit., pp. 406-417.

(53) Ver cap. III, op. cit., pp. 406-417.

Por otro lado, ante la asunción por parte de los filósofos más conocidos de la existencia de los espíritus, sentencia que es opinión antigua y comúnmente aceptada que la naturaleza está poblada de una multitud de espíritus diferente⁵⁴. Desde Mercurio Trismegisto, los Caldeos, los griegos, Orfeo, Homero, Hesiodo, Heraclito, Platón hasta Plutarco, y por supuesto, Plotino y Porfirio, Orígenes, Apuleyo, hasta los epicúreos, la historia de los hombres se forja en unos textos y unos discursos cuyos ejes son la presencia y la existencia, el bien y el mal depositados en seres inefables llamados, demonios, ángeles, espíritus, genios, dioses, semi-dioses, héroes, perfectamente jerarquizados⁵⁵, medidos y desmedidos, con poderes, deberes y saberes, lo cual además quedaba perfectamente legitimado y explicado pues como así lo afirmaba que dios había creado a estos dioses subalternos, que moran en los cuerpos celestes. Lévesque de Burigny destacará que estas creencias lejanas son en los tiempos modernos sólo admisibles en los llamados bárbaros, precisando que estas ideas de ángeles malos y buenos se transfirieron a la religión cristiana a través del ángel protector. No duda en llamar visionarios a filósofo como Orígenes, alcanzando entidad de dogma frente a la incredulidad de quienes estiman estos seres, apariciones y fantasmas no son sino unos cuentos. Así también al tratar de Jámblico, uno de los autores que más ha tratado la cuestión en la Antigüedad, tampoco duda Lévesque de Burigny, en aludir al delirio continuo sobre el que se basan estas ideas fanáticas y la disciplina de la Teúrgica⁵⁶. Finalmente se ocupa de la creencia de los antiguos que pensaban que los espíritus eran merecedores, y que podían cambiar de estado, así como que eran inmortales y dependían de un cierto número. En este caso, Lévesque de Burigny explica la cuantificación de este otro orden de cosas, cambiante y mutante, en forma y sustancia. Evidentemente el substrato explicativo se halla en la virtud, el vicio y las pasiones, el alma sigue siendo la piedra de toque de este universo sobrenatural y sin embargo pensado y articulado en una lógica física y metafísica. A la

(54) Ver cap. IV. Les plus fameux philosophes ont admis des esprits, “Dissertation sur l’existence des Génies”, op. cit., pp. 417-439.

(55) Ver HESIODO en *Los trabajos y los días* relata las distintas edades y las clases de seres: héroes, genios, dioses y hombres.

(56) Ver cap. IV. Op. cit., et cap. V. Exposition de la doctrine de Jamblique, “Dissertation sur l’existence des Génies”, op. cit., pp. 439-451.

especulación sobre el estatus y el grado de mortalidad e inmortalidad, se suma el número, donde la noción de jerarquía y de poder desemboca finalmente en una construcción del temor y del miedo⁵⁷. Así Lévesque de Burigny en su relato alude a las legiones de estos demonios que actúan sobre los hombres, y cuyo movimiento y perpetua mudanza los agita, impulsa su imaginación y crea sus movimientos. Naturalmente la inquietud que especialmente atraviesa el siglo XVIII subyace y da lugar a la dicotomía del hombre sabio y contenido frente al hombre inquieta, vivo: el hombre sabio no tiene inquietud, sino confianza en su dios, que es el que autoriza a los malignos a actuar, y a sembrar la zozobra⁵⁸.

Conclusión

Sin duda en su disertación abundan las paradojas, los relatos de hechos singulares, los razonamientos extraños, y mezclados con algunos principios que la religión aceptaría. Lévesque de Burigny adopta, una vez más, una posición conciliadora entre la teología pagana y la teología religiosa, entre la razón y la revelación, constituye uno de los aspectos de mayor interés de la obra y del autor. Y en un siglo de luces en el que no faltan censores, censuras, y juicios paralelos a sus pensadores⁵⁹, el sabio letrado conserva el gesto moderno del humanista más que del filósofo de las Luces, y explica en este sentido que es tarea digna de un filósofo examinar el nacimiento y el progreso de las opiniones, ligadas a la moral, al margen de prejuicios. Y así defiende a los denostados pensadores de la Antigüedad: ambos extraordinarios, Plotino es digno de y necesario de ser estudiado para profundizar en el conocimiento del Hombre, y además, resulta curioso ver cómo un hombre como Plotino ha sido representado por un hombre no menos

(57) Ver cap. VI. Les Anciens croyaient que les Esprits méritaient, qu'ils changeaient d'état. Leur immortalité et leur nombre, "Dissertation sur l'existence des génies", op. cit., pp. 441-460.

(58) Remitimos una vez más a la obra de Fontenelle, *Entretiens sur la pluralité des mondes* (Paris, 1686).

(59) Ver el texto ya clásico de Roland MORTIER, *Clartés et ombres du siècle des Lumières*, Genève, Droz, 1969.

portentoso como es Porfirio. Su *Dissertation* es concebida como un estudio que contribuya al conocimiento del espíritu humano, tanto para el lector de historia como para quienes gustan del ejercicio de pensar. Su *Dissertation*, y otras obras ponen de manifiesto su deísmo, y sus dudas en relación a la inmortalidad del alma, a la que dedicó casi toda su obra. Practicaba la crítica histórica, y creía en un dios físico y moral. En el siglo de la Razón, escribe sin pasión, y le recriminan su frialdad. Desde un racional distanciamiento se interesó, describió y estudió los seres mágicos y revelados, y al traducir a Porfirio y a Plotino, revisaba la pluralidad de los mundos⁶⁰, los revelados y los racionales...

Bibliografía

- Annales typographiques ou notice du progrès des connaissances*, Paris, chez Vincent, 1759.
- BARCHILON, Jacques, *Le Conte merveilleux français de 1690 à 1790*, Paris, Librairie Honoré Champion, Éditeur, 1975.
- BLOCH, Olivier, *Le Matérialisme du XVIIIe siècle et la littérature clandestine: Actes*, Paris, Vrin, 1982.
- BOILEAU, Nicolas, *Oeuvres diverses du sieur D*** (Despréaux) avec le Traité du sublime ou du merveilleux dans le discours, traduit du grec de Longin*, Paris, D. Thierry, 1674.
- BOYER D' ARGENS, Jean Baptiste, *Histoire de l'esprit humain ; ou, Mémoires secrets et universels de*, 3 tomes, Berlin, Haude et Spener, 1765.
- CHAI, Charles, Elie de Joncourt, *Bibliothèque des sciences, et des beaux arts*, t. 18, La Haye, chez Pierre Gosse, 1762.
- COLLIN DE PLANCY, J.A. S., *Dictionnaire infernal: ou Répertoire universel des êtres*, Paris, Sagnier et Bray, 1853.
- D'HOLBACH, Paul, *Système de la nature: ou, Des lois du monde physique et du monde*, éd. de Diderot. 2 tomes, Paris, chez Étienne Ledoux, 1821.
- DEBURE, Guillaume-François, *Bibliographie instructive ou Traité de la connoissance des livres rares*, Paris, chez Debure, 1768.

(60) Señala Alain NIDERST que Fonenelle fue el albacea de Burigny, *Fontenelle à la recherche de lui-même* (1657-1702), Paris, Nizet, 1972, p. 25.

- DESLANDES, A.-Fr., et altri, *Histoire critique de la philosophie: ou, L'on traite de son origine*, 3 tomes, Amsterdam, François Changuion, 1753.
- Dictionnaire anti-philosophique, pour servir de commentaire & de correctif au Dictionnaire Philosophique, & aux autres livres qui ont paru de nos jours contre le Christianisme (...)*, Paris, Girard, Seguin, 1764.
- Dictionnaire des notions primitives, ou Abrégé Raisonné et universel des éléments de toutes les connaissances humaines*, Paris, Costard, 1773.
- Dictionnaire pour l'intelligence des auteurs classiques, Grecs et Latins, Tant Sacrés que Profanes, contenant la Géographie, l'Histoire, la Fable, et les Antiquités*, par M. Sabbathier, 36 t., Paris, Seneuze, 1766-1773.
- DU ROURE, A.-Fr., *Analectabibliion: ou Extraits critiques de divers livres rares, oubliés ou peu connus*, 2 tomes, Paris, Techener, 1837.
- Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers*, N. Imp. de la 1ère éd. 1751-1780, Stuttgart-Bad Cannstatt, F. Fromann, Verlag, 1967.
- FIGUIER, Louis, *Histoire du merveilleux dans les temps moderne*, 4 tomes, Paris, L. Hachette, 1860.
- GRASSE, Johann Georg T, *Trésor de livres rares et précieux*, Paris, C. Reinwald, 1861.
- Histoire de l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres*, 37 tomes, Paris, Imprimerie Royale, 1736-1764.
- Indice General de los libros prohibidos*, Madrid, Imprenta de don José Félix Palacios, 1844.
- LOCKE, John, *Essai sur l'entendement humain*, Paris, Vrin, 2003.
- MARET, H.-L., *Philosophie et religion: dignité de la raison humaine et nécessité de la révélation*, 1865.
- McKENNA, Antony, *Les manuscrits philosophiques clandestins de l'Age classique: bilan et perspectives des recherches XVIIe Siècle*, n° 192 (1996), pp. 523-535.
- MONARD, J., & Rech, Michel, *Le merveilleux et le fantastique*, Paris, Librairie Delagrave, 1974.
- MONTAIGNE, *Les Essais de -*, éd. de J.-V. Le Clerc, 5 vols., Paris, Jules Didot, 1826.
- MONTFAUCON DE VILLARS, *Le Comte de Gabalis*, éd. R. Laufer, Paris, A. G. Nizet, 1963.

- RIGAULT, Hippolyte, *Histoire de la querelle des anciens et des modernes*, Hachette, 1856.
- ROZIÈRE, Eugène, *Table générale et méthodique des mémoires contenus dans les recueils de l'Académie des Inscriptions et des Belles Lettres*, Paris, Auguste Durand, 1856.
- SIMON, Jules, *Histoire de L'école D'Alexandrie* 2 vol. 1845, paris joubert libraire
- SOMMERVOGEL, Carlos (1834-1902), *Table méthodique des Mémoires de Trévoux* (1701-1775), 1864.
- VÉLEZ, Rafael de, *Preservativo contra la Irreligión: Ó los planes de la falsa filosofía*, Maria Fernanda de Jáuregui, 1813.
- VOLTAIRE, *Dictionnaire philosophique*, éd. J. Benda et R. Naves, Paris, Garnier, 1961.